EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3e)

JUNIO 1954

"Le Socialiste Espagnol"
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

LA AMENAZA DE GUERRA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

EN su cuarta semana la Conferencia de Ginebra puede ser ya valorada con una cierta seguridad de acierto. Desde el comienzo de la guerra fría estas reuniones internacionales del Oeste y el Este siguen aproximadamente la misma pauta : una semana de esperanza, otra de irritación, otra de un optimismo matizado de experiencia y luego la vuelta al mismo círculo. No hay más que una protección contra la impresionabilidad excesiva y es penetrar todo lo a fondo posible en las actitudes fundamentales. La actitud de los Estados Unidos continúa dominada por la desconfianza del mundo comunista. La de Francia gira en torno de la urgencia de ver terminada una guerra como la de Indochina que siega cada día la vida de un oficial salido de St. Cyr e impone una carga intolerable a la nación. La de la Gran Bretaña se ajusta a la diplomacia clásica : mientras se negocia es la persuasión y no la amenaza intempestiva la que tiene la palabra. La de los comunistas sacar el mayor partido posible de las ventajas actuales, sin arriesgar con demandas desmedidas una ruptura de la Conferencia.

Ha sido sobre todo desde que la Conferencia con excelente buen juicio pasó de las sesiones generales a las sesiones restringidas, sin conferencias de prensa el mismo día, en beneficio de un trabajo libre de su dosis sobrecargada de propaganda, que las actitudes definidas más arriba adquirieron mayor relieve. En Berlín las sesiones restringidas fueron las únicas que dieron resultado. En Ginebra el ministro de Relaciones británico las aprovechó para demostrar a sus colegas occidentales como las tesis opuestas podían ser reconciliadas. En vez de disminuir la importancia de una concesión hecha por Molotov, como por ejemplo, al proponer la designación de una comisión de neutrales para el control de las elecciones, Mr. Eden se apresuró a utilizar el gesto conciliatorio con vistas a nuevos puntos de posible coincidencia. En Ginebra la diplomacia británica ha tenido su hora. Ha sido sostenida enérgicamente desde Londres con Sir Winston Churchill inmune a las diferentes presiones para hacerle desistir de una política profundamente arraigada en la tradición de su país, de que mientras una Conferencia dure y no hayan sido agotadas todas las posibilidades de acuerdo, debe evitarse cuanto comprometa innecesariamente su éxito.

No es que al Primer Ministro y a su país les sea indiferente el avance comunista en dirección a lo que todavía les queda en Asia de su Imperio. Los británicos no dejarán nunca caer de buen grado Singapore. Pero, han visto en Ginebra la posibilidad de salvar por la negociación lo que cada día va resultando más difícil de salvar por el simple recurso a la fuerza. Indudablemente les alentó el hecho de que en el momento máximo de sus éxitos militares, siguiendo a la caída de Dien-Bien-Phu, los comunistas sorprendieron más bien en Ginebra al mostrarse menos exigentes de lo que cabe esperar de un adversario victorioso.

Desde New Dehli, Nehru ha ejercido igualmente su influencia favorable al insistir en que lo importante es que cese el fuego, dejando para más tarde la discusión del futuro político de Indochina. No importa qué clase de tregua, para registrarla como un gran paso adelante. Corea ha probado ya que es más difícil comenzar de nuevo una guerra que continuarla.

Pero, para comprender bien Ginebra hay que fijar al mismo tiempo la mirada en Washington. La conclusión de los observadores políticos, nacionales o extranjeros, es conocida : rara vez pasó la política exterior americana por un período de mayor contradicción y confusión. En un cierto modo ese hecho actúa de calmante. La paz parece ser servida y garantizada aunque sólo sea en esa forma negativa de la supuesta imposibilidad de hacer la guerra. Es un comentario que estos días uno no cesa de oir. Yo quisiera sin embargo advertir contra el riesgo de tomarlo demasiado como artículo de fe. Si todo apunta contra una grave complicación inmediata, los indicios persisten de que aquellos elementos que en Washington se niegan a aceptar la presente realidad de Asia, no han renunciado aún, ni mucho menos,

(Pasa a la tercera página)

La doble ignominia

DESDE el año pasado, un hecho ha tenido lugar que viene a hacer todavía más intolerable la presencia de la dictadura franquista y más urgente, si es posible, la tarea de limpiar al país de los usurpadores que lo destruyen y lo deshonran. Los tres convenios firmados en Madrid el 26 de septiembre de 1953 por el embajador de los Estados Unidos, en nombre de su Gobierno, y por el representante del dictador, Martín Artajo, no constituyen sólo un abandono evidente de la soberanía nacional, sino que arrojan al pueblo español en medio de la guerra si el antagonismo de los bloques llegase a conducir un día a una conflagración general. Ante la resistencia, no todo lo clara y enérgica que el deber democrático imponía, de ciertas naciones occidentales a admitir en la agrupación de países que ellas forman a un régimen ilegítimo, condenado reiteradamente por las Naciones Unidas, denunciado una y otra vez a través de documentos oficiales emanados de sus propios Ministerios de Negocios Extranjeros como el último heredero directo de las dictaduras hitleriana y mussoliniana, se recurrió a este ardid del Pacto bilateral. Con el asentimiento de unos hombres que no se han cansado de jalear el espíritu nacionalista y que, puestos en la disyuntiva de vender al país o de desaparecer, no vacilaron en optar por lo primero, los Estados Unidos han hecho entrar a España en su sistema político-militar « de una manera subrepticia y vergonzosa, por la escalera de servicio », como afirma con razón Ascárate.

No se trata, como ciertos comentadores falangistas han pretendido hacer creer al pueblo español, de la concesión de una o dos bases aisladas y de las facilidades necesarias para su aprovisionamiento ; se trata, en verdad, de convertir el territorio nacional y su litoral en una inmensa base aérea y naval a disposición de los Estados Unidos, lo cual coloca a nuestro país, en caso de guerra, en la primera línea de las represalias atómicas.

El pueblo español comienza a rebelarse contra la doble ignominia de haber hecho trizas la dignidad y la independencia nacionales y de exponer a millones de españoles a correr la suerte de los japoneses en Nagasaki e Hiroshima, con bombas mil veces más destructoras que aquéllas. El Pacto ha venido a salvar por el momento a un régimen en plena bancarrota, pero de otro lado ha levantado contra él a amplios sectores de la nación que hasta aquí le seguían o lo soportaban pretextando que un cambio podría ir acompañado de convulsiones internas. Hoy comienzan a darse cuenta de que un bombardeo atómico enemigo sobre las bases americanas en España es una convulsión mucho mayor.

Todo ello pone en manos de la oposición contra la dictadura franquista y de su vanguardia, la clase obrera, un arma de propaganda y de acción mucho más eficaz que las ofrecidas por una era de incompetencia, de persecución y de corrupción. El Estado policía es además un Estado a la deriva, incapaz ya de inspirar respeto ni a aquellos mismos españoles que un día consideraran sus intereses personales protegidos por la alianza de la Guardia Civil, los nuevos alguaciles del Santo Oficio y la Guardia mora. En medio de la desolación creada por una política de suicidio nacional y de amenaza precisa a cada vida española, la Unión Socialista Española llama a todos los adversarios del régimen, antiguos y nuevos, a la acción necesaria para asegurar lo más rápidamente posible la restauración de la República. Es únicamente la República la que puede reconquistar para España su libertad de acción en el dominio internacional y elaborar una política exterior conforme a los principios de paz y de colaboración internacional consignados en el Pacto de la Liga de las Naciones, incorporados a la Constitución de 1931 y hoy a la Carta de las Naciones Unidas.

EXEGESIS PROFANA

LO QUE DA ESPAÑA A LOS ESTADOS UNIDOS

por PABLO DE AZCARATE

II

En términos un tanto sibilinos, el artículo I párrafo 2 del convenio defensivo especifica lo que constituye la principal aportación al trato del gobierno español : « Como consecuencia de las premisas que anteceden y a los mismos fines convenidos el gobierno de España autoriza al gobierno de los Estados Unidos, con sujeción a los términos y condiciones que se acuerden, a desarrollar, mantener y utilizar para fines militares, juntamente con el gobierno de España, aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción, española que se convenga por las autoridades competentes de ambos países como necesarias para los fines de este convenio ».

Este texto contiene tantas reservas, distingos y salvedades que apenas se le puede encontrar una significación concreta. ¿ Qué autoridades son esas llamadas a decidir cosa de tan inmensa transcendencia como la de saber cuáles serán las zonas e instalaciones necesarias para los fines del convenio ? ¿ Con qué criterio se juzgará de esa necesidad ? ¿ Cuáles serán los términos y condiciones en los cuales el gobierno de los Estados Unidos podrá « desarrollar, mantener y utilizar para fines militares » esas zonas e instalaciones ? ¿ Qué significará, en la práctica, la estipulación según la cual las zonas e instalaciones se utilzarán juntamente con el gobierno español ? Es inconcebible que el gobierno de los Estados Unidos se haya contentado, para definir la aportación fundamental del gobierno español, con un texto que, en definitiva, está vacío de significado práctico. La menor experiencia en esta clase de tratos basta para comprender que esa cláusula no es más que una pantalla destinada a cubrir los verdaderos compromisos y obligaciones adquiridos por el gobierno español respecto del de los Estados Unidos. El contenido y alcance de esos compromisos y obligaciones (que el gobierno español no se ha atrevido, sin duda, a hacer figurar en el texto del convenio público, lo que muestra que su conciencia no está muy tranquila), se descubren en la información publicada, con ocasión de la firma de los convenios, por un periódico de tan indiscutible autoridad como el « New York Times ».

En efecto, su número del 27 de septiembre de 1953, publicó una extensa información enviada por su corresponsal de Madrid, que muestra claramente haber estado preparada con materiales y datos obtenidos en fuentes oficiales y cuya exactitud ha quedado confirmada por la ausencia de toda rectificación sea por parte del gobierno de los Estados Unidos sea por el de España. He aquí su párrafo más saliente en relación con el convenio que comentamos :

« Aunque el convenio no menciona el emplazamiento de las bases es cosa entendida que los Estados Unidos abordarán el desarrollo y construcción de cuatro aeropuertos principales — dos en el sur, uno en el centro y uno en el norte de España — y de instlaciones navales en dos puertos. Se supone que uno de ellos será Cartagena, considerado por la marina de los Estados Unidos como una base de gran valor a causa de sus defensas naturales contra un ataque enemigo, y el otro Cádiz, en la costa atlántica ».

Y la información prosigue explicando que el programa se desenvolverá en dos etapas : la primera, comprenderá la extensión y desarrollo de tres aeropuertos en Sevilla, Madrid y Barcelona, y de instalaciones navales, tales como depósitos de combustible con fondeadero para los buques americanos, en otros puertos entre los que se menciona El Ferrol, Valencia, Alicante, Málaga y Mahon. En la segunda etapa se construirán muchos otros aeropuertos de menor importancia estratégicamente repartidos sobre el territorio de España. Las bases aéreas, continúa diciendo el « New York Times », formarán parte de un plan de conjunto destinado a facilitar que la aviación americana pueda, en caso de guerra, responder con bombardeos atómicos ; y a este respecto cita la declaración de un portavoz del « Pentágono » según la cual : « en caso de emergencia unas cuantas semanas bastarían para construir en las bases aéreas de España pistas para bombardeos atómicos ».

Sin el menor perjuicio y sin propósito de dramatizar indebidamente la situación que resultará de la aplicación de estos convenios, cabe preguntarse : ¿ qué quedará de la soberanía y de la independencia de España cuando el gobierno de los Estados Unidos disponga de las dos bases navales de Cartagena y de Cádiz, de cuatro grandes aeropuertos militares, de otros muchos, menos importantes, estratégicamente repartidos sobre el territorio nacional y de un número de astilleros, depósitos de combustibles y fondeaderos a lo largo del litoral español ? Es verdad que el convenio contiene dos cláusulas según las cuales las bases serán utilizadas « juntamente con el gobierno español » (artículo I párrafo 2) y « quedarán siempre bajo pabellón y mando español » (artículo III). Pero el valor práctico de estas garantías queda sensiblemente reducido cuando el mismo artículo III dispone, a continuación, que « sin embargo, los Estados Unidos podrán en todo caso (3) ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidense (4). Sobre todo, ¿qué confianza pueden inspirar esas garantías mientras quienes tengan que hacerlas respetar sean los mismos que han hecho la dejación más completa de la soberanía y de la independencia nacionales que registra la historia de nuestro país ?

Esa es, pues, la dolorosa realidad que encierra el convenio defensivo entre los gobiernos de los Estados Unidos y España, según las informaciones no desmentidas del « New York Times ». No se trata de la concesión de una o dos bases aisladas, y de las facilidades necesarias para su aprovisionamiento ; se trata, en verdad, de convertir el territorio nacional y su litoral en una inmensa base aérea y naval a disposición de los Estados Unidos ; con la consecuencia, no sólo de que, como ya se ha dicho, la soberanía y la independencia nacionales quedarán hechas jirones, sino de que, en la eventualidad de una guerra, España constituirá uno de los objetivos más importantes, si no el más importante, para uno de los contendientes, lo que quiere decir que su destrucción será total y completa.

(3) El texto inglés es más categórico : « in all the cases ».

(4) En el único diccionario que tengo a mano, el ideológico del académico de la Lengua D. Julio Casares, no figura la palabra « estadounidense ».

UN GESTO DIGNO

Luis Cardoza y Aragón, ilustre escritor guatemalteco, acaba de publicar en un diario mejicano estas nobles palabras :

« Leopoldo Panero, en nombre del director general de Enseñanza, me invita al II Congreso de Poesía en Salamanca, que tendrá lugar al mismo tiempo que las Jornadas de Literatura, del 5 al 10 de julio, como parte de los festejos del VII centenario de la Universidad, ofreciéndome estancia y contribuyendo con una bolsa de viaje para mis gastos de traslado, para « compartir con la mayoría de los poetas españoles unos días de sincera amistad, evocando el recuerdo de Fray Luis y de Unamuno ».

Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández : se me llama del destierro « dado el singular relieve y prestigio de su personalidad » porque « el Congreso de Poesía de Salamanca se sentiría auténticamente honrado y muy agradecido si pudiese visitarlo y compartir con la mayoría de los poetas »... No ; no se necesita destemplanza alguna para responder al soborno. Acaso basta con ignorar totalmente el asunto, y que de América vayan a los festejos los que ahora « oficialmente », aun con el mejor pretexto, puedan pisar suelo español. Fácil es saber quiénes son ellos — una que otra excepción — en su pasado y su presente, y diríamos, sin exagerar, en su porvenir...

¿ Por qué no voy a Salamanca ? ¿ Por qué no asisto a la celebración del VII centenario de la gloriosa Universidad salmantina ? Todo el pueblo de España, muerto en la lucha por la libertad y la dignidad españolas, muerto en el destierro o en las cárceles, asesinado en las carreteras, sabe por qué no voy a España. Vosotros tres, Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, voces fundamentales de la España leal, vosotros lo sabéis. Vosotros sabéis que mientras ESE esté allí con sus cómplices, soy un desterrado. Porque España es mía. Porque vuestro canto es mío. Porque vuestra sangre es mía. »

Felicitamos al Sr. Cardoza y Aragón por su digno gesto y le agradecemos, como españoles, su solidaridad con la España desterrada.

El Socialista Español *necesita ayuda*

La publicación de EL SOCIALISTA ESPAÑOL es obra del esfuerzo de cuantos de su mantenimiento hemos hecho uno de los deberes esenciales. Es también un esfuerzo que se tiene que renovar constantemente, porque sin él nuestro periódico no podría vivir.

Justifica sobre todo este requerimiento que hoy hacemos en favor de nuestro Boletín el deseo de reforzar una lucha y una posición política de las que EL SOCIALISTA ESPAÑOL es eficaz instrumento.

Nuestro llamamiento no va sólo a los militantes, nos dirigimos también a nuestros lectores. Y solicitamos de todos una ayuda que hoy nos es urgente, pero que además, tiene que ser perseverante si queremos que nuestro portavoz siga cumpliendo su misión socialista.

Los donativos a F. SERRANO, 24, av. Victoria, Paris 1er.

LA AMENAZA DE GUERRA

(Viene de la primera página.)

a tratar de detener el curso de la historia, dándola marcha atrás.

Es una cuestión de tiempo. El momento de intervenir en Asia, conforme a la teoría del Secretario de Estado Mr. Dulles, tal como enunciada en su famoso discurso ante el « Overseas Press Club » de Nueva York, difícilmente debería ser antes de noviembre. Las elecciones de noviembre no se presentan favorables para el Partido Republicano. El partido en el poder no va, si puede evitarlo, a empeorar todavía su posición con la pérdida del mayor argumento electoral, haber cumplido la promesa de terminar la guerra en Corea, comenzando una aventura aún más peligrosa en Indochina. Después de las elecciones de noviembre, cualquiera que sea el resultado, el Partido Republicano recobra su libertad de acción. Poco importa su futura relación de fuerza con los demócratas en el nuevo Congreso, ya que algunos demócratas no piensan respecto a Asia distinto de los republicanos, si no es para superarles en la repugnacia de la negociación.

A las dificultades que pueda ofrecer una negociación de veras, en un plano muy extenso, entre el Oeste y el Este y que sería ingenuo desconocer, vienen a añadirse, en el caso preciso de los Estados Unidos, las dificultades « psicológicas ». Cualquiera que fuese la disposición de ánimo del Secretario de Estado, las campañas desencadenadas en el curso de la guerra fría limitan considerablemente su libertad de acción. Todo ha sido hecho, de parte de los hombres públicos, de la prensa y de la radio para convencer al americano medio de estas cuatro cosas : 1) que no es posible hablar con los rusos — y eso naturalmente se amplía a todos los regímenes comunistas ; 2) que si se habla con ellos, no se llega a ningún acuerdo ; 3) que si se llegase a un acuerdo, su valor práctico sería nulo puesto que lo violarían ; 4) que el objetivo constante del mundo comunista es la destrucción o el avasallamiento de los Estados Unidos. Con tales perspectivas no es extraño oir condenar el compromiso, y hablar del « Munich Asiático » como si las condiciones de Indochina y la naturaleza del problema tuviesen algo que ver con la situación en Munich en 1938.

Los próximos días en Ginebra dirán hasta qué punto la política de conciliación prevalece sobre la política de fuerza. Los rusos y sus aliados han de pensar seguramente en que las dificultades objetivas evidentes para arriesgarse el Oeste a una guerra en Asia, pueden no ser freno suficiente. Estos mismos días altos oficiales del Pentágono, civiles como militares, recorren Corea, el Japón, Formosa. No parecen ser simples visitas rutinarias de inspección. Un acuerdo en Ginebra podría frustrar los planes elaborados en espera de las elecciones de noviembre.

Pero si la Conferencia de Ginebra terminase mal la amenaza de guerra aumentaría incluso pasando por encima de las consideraciones de política interior. « ¿ De qué nos sirve — ha dicho el ministro Dulles a los jefes republicanos — ganar las elecciones de noviembre si entretanto perdemos Asia ? » El último número de la revista « Business Week » (La Semana de los negocios) que hay que seguir con atención ya que son los grandes hombres de negocio íntimamente relacionados con dicha publicación, los ministros y consejeros del Presidente Eisenhower, comenta así la situación: « La guerra es el factor desconocido en el análisis actual de nuestra economía. La opinión oficial es que Asia debe de ser protegida contra la dominación comunista. Dicha opinión es tan firme que Washington está inclinado a arriesgar, si es preciso, una guerra, que puede comenzar por un conflicto limitado y luego extenderse. La tendencia es claramente hacia la intervención ».

Cuanto está ocurriendo confirma cien por cien lo fundamentado de nuestra advertencia cuando en el mitin de Burdeos, a las veinticuatro horas de haber sido firmado en Madrid el Pacto con los Estados Unidos, y después, en toda la campaña de la Unión Socialista Española contra la insensata política de la dictadura franquista, de que la venta de España iba acompañada de un peligro de guerra. Ello puso de un solo golpe en las manos de los republicanos la más poderosa arma de propaganda y de acción con que contasen desde 1939. Pero, ni eso siquiera se ha evidenciado más fuerte que la enemistad, los vetos emitidos y sostenidos por media docena de personas, el miedo a que el grupo rival pueda beneficiarse de determinada actitud. Es simplemente inconcebible y no puede uno imaginarse qué clase de argumentos serán dados un día cuando volvamos a España para justificar tal conducta.

Todavía es tiempo. El regreso a París del jefe del gobierno, señor Gordón Ordás, a quien debe reconocérsele en justicia el querer de veras una inteligencia republicana, debería marcar el comienzo de una nueva serie de reuniones en las que de una vez para siempre se esclarezca quiénes son los que se oponen a la unidad. La obligación de todos de arrancar a España del peligro de guerra hace un nuevo esfuerzo en ese sentido urgente e imperioso.

Gibraltar como diversión

Antes de la firma del Pacto con los Estados Unidos, Franco todavía podía alardear de nacionalismo y de patriotismo, ante aquellos que hubiesen olvidado que abrió las puertas del país a ejércitos extranjeros. Después del 26 de septiembre de 1953 tienen que ser o cínicos o deficientes mentales quienes le sigan en sus gestos de patriota herido cuando habla de Gibraltar, o cuando escribe en « Arriba » con un seudónimo que sus plumíferos oficiales han convertido en un secreto a voces.

Gibraltar no es más que una diversión, no en el sentido de entretenimiento, sino de apartar la atención del pueblo español de una situación catastrófica que esos millones de dólares de deshonra no logran corregir. Todos los reportajes en diversos periódicos mundiales de los últimos tres meses coinciden en señalar un empeoramiento de la situación económica.

El diario « Novedades », de Méjico, que no se distingue por su entusiasmo por la causa republicana española, acaba de revelar a sus lectores el grado de miseria en que viven hoy los españoles. En vez de pan, de libertad, de justicia y de una política exterior verdaderamente española, Franco ofrece a nuestro pueblo Gibraltar. Es una operación política bien burda y cubierta además del ridículo que supuso la visita de la Reina Isabel sin que ninguna de las « tremendas » profecías se cumpliesen. Ni siquiera pudo el dictador organizar una manifestación en la calle por miedo a que tomase el curso abiertamente antifranquista de las manifestaciones anteriores, o porque así se lo aconsejaran sus actuales valedores. ¡ Qué vergüenza !

MANUEL MARTINEZ RISCO

En París, donde residía desde 1939, ha fallecido repentinamente nuestro amigo y compatriota don Manuel Martínez Risco.

Dedicado a una labor científica honrosa para España y para la emigración republicana, desde hacía varios años trabajaba en el Centro de Investigaciones Científicas de Francia, del cual era « maitre de recherches », colaborando en las tareas de los profesores Cotton, Wallon y otros sabios franceses. Había publicado notables trabajos en el « Boletín » de la Academia de Ciencias de Francia, mereciendo el honor de ser comentados por figuras tan eminentes como la del duque de Broglie.

El Sr. Martínez Risco había sido profesor de Optica y Acústica en la Universidad Central de Madrid desde su juventud. Continuó su obra en el destierro, y era considerado en Francia, al igual que en otros países, como una eminencia de la ciencia española.

Militó en el Partido de Izquierda Republicana y representó a Orense en las Cortes Constituyentes y en las que se eligieron en febrero de 1936.

Fué uno de los fundadores de España Combatiente, de cuyo Consejo directivo formaba parte.

Su carácter bondadoso y su gran honestidad le granjearon muchas simpatías, por lo que su muerte inesperada ha causado gran pena entre sus amistades y en toda la emigración republicana.

⁂

El Patronato de la Cultura Gallega en Méjico dedicó a la memoria del ilustre sabio unas sentidísimas palabras en su emisión de radio del día 13 de mayo :

« El Patronato, al dar la noticia de la muerte del profesor Martínez Risco, rinde homenaje a la memoria de este sabio gallego que junto a su nombre llevaba en su prestigio el de nuestra tierra gallega... Descanse en paz el « irmano » Manuel Martínez Risco y dclámonos de su pérdida en los caminos del infinito, que son los caminos de gloria de los que supieron ser leales consigo mismo y para con su pueblo ».

LEON JOUHAUX

Víctima de una crisis cardíaca falleció en París León Jouhaux el día 27 de abril. Su muerte es para el sindicalismo internacional, del que fué uno de los dirigentes más capaces, una pérdida irreparable. La causa republicana española pierde, también, a un gran amigo y defensor de cuya solidaridad tuvimos pruebas durante nuestra guerra civil y en el exilio.

La obra constructiva de León Jouhaux y su vasta acción le valieron una personalidad indiscutible. Nosotros no olvidaremos una de sus actuacoines más dignas : su intervención en las Naciones Unidas denunciando elocuentemente las injusticias y la tiranía de la dictadura franquista.

La muerte de León Jouhaux nos ha conmovido profundamente. Reiteramos a su afligida compañera el testimonio de nuestra dolorosa simpatía.

Mirando hacia adelante

DESPUES de tantos años de machacar en hierro frío para llevar al ánimo de nuestra emigración de que no puede haber derrota del franquismo sin la previa unidad de nuestras fuerzas disgregadas, resulta fatigante el empuñar la pluma para volver por centésima vez a insistir sobre un tema que, de tan resobado, ya resulta monótono. No se debe abusar de las palabras. A fuerza de emplearlas acaban por gastarse, y su sentido y su valor se pierden cuando se manosean con exceso. Hablar de la unidad es un lugar común que, por tan escuchado, no hiere ya nuestros oídos. Harían falta el verbo de un Demóstenes o la grandilocuencia de un nuevo Castelar para lanzar palabras aún no usadas e imágenes inéditas con qué decir lo mismo. Porque todo se ha dicho respecto a la unidad, y no sabe ya uno donde encontrar palabras capaces de adentrarse, como punzantes dardos, por las trompas de Eustaquio de nuestra emigración adormecida.

Pero, aunque el remover el viejo tema sea como gritar en un desierto, el deber nos obliga a la insistencia. Porque no hay derecho a opción, ni hay más caminos. Tantos años perdidos por culpa de nuestras divisiones son ya triste lección y sobrada experiencia que aún los más refractarios a todo entendimiento debieran comprender. Muchos ya lo comprenden, y, en la gran mayoría de las masas, prima hoy la convicción de que, sin la unidad, no puede haber victoria.

Cierto que ha de ser dura la batalla, y muy cierto también que los mejores años se perdieron. Hubo oportunidades formidables que se dejaron escapar. Pero el mal está hecho, y no pueden borrarlo los lamentos tardíos. Lo que hay que hacer no es lamentarse ; lo que hay que hacer es actuar.

No ignoramos que hoy, tanto en el interior de la Península como en el campo de lo internacional, nuestras dificultades son mayores. Pero no insuperables. Franco cuenta hoy en día con el apoyo de los americanos, apoyo material que le permite ir navegando en el río revuelto de la crisis mundial. Franco cuenta también con el apoyo del Papado, apoyo formidable, y no por espiritual menos potente. Franco cuenta también con la benevolencia un tanto despectiva del mundo occidental, demasiado ocupado en sus propios problemas para meterse en los de España y sacar a ese engendro del nazismo de su poltrona impunidad.

Pero Franco no cuenta con el pueblo. Con el pueblo de España no contará jamás. Y el pueblo es la Nación, en fin de cuentas. El día que ese pueblo amordazado tome conciencia de sí mismo y calibre la fuerza que puede darle la unidad, ese día veremos al águila franquista doblar el corvo pico sobre el escudo del Imperio, y en su lugar alzarse nuevamente la corona mural de la República.

Pero nada se hará con cambalaches. Vivimos tiempos duros, y la vieja política de componenda y zancadilla nada tiene que hacer en el palenque de esta hora actual. Hay que acabar con tanta demagogia « viejo estilo », modernizar las normas, y entrar en el camino de la realidad. Sin unidad de acción no habrá República. No habrá siquiera régimen democrático sobre el suelo español. No habrá nada que pueda interesarnos, si no lo crea la unidad. La unidad es la fuerza : la autoridad moral y el poder material. La unidad es la base sobre la que se asienta el potencial de un pueblo, cuando quiere imponer los principios del derecho sobre los atropellos de la arbitrariedad, y exigir el respeto a su soberanía. Cuando un pueblo renuncia a su unidad de acción y se disgrega, deja de ser un pueblo y se hace muchedumbre. Las muchedumbres pueden crear revueltas y disturbios, lanzar revoluciones y hacer temblar a los tiranos ; pero lo que no pueden es crear la victoria, encontrar una forma de gobierno y organizar la libertad.

Por eso es necesario que meditemos todos sobre las consecuencias de nuestras divisiones. y hagamos el esfuerzo gigantesco que requiere la rectificación. Si hay que sacrificar posturas personales o puntos de amor propio, sacrifiquémoslos. Y, si en algo nos pica el sacrificio, sigamos el consejo de Durruti : renunciemos a todo, menos a la victoria.

La caja de Pandora de nuestra emigración se abrió con la discordia socialista. No quiero hoy inculpar ; no es el momento. Baste decir que el gran error histórico lo cometió quien levantó la tapa. Desde el 45 andan los males sueltos y los republicanos derrotados. Y el gran error no sólo ha destrozado a la República, sino que ha afianzado al régimen de Franco, sin hallar un camino practicable — plebiscito, gobierno indefinido o monarquía — que, ni aun sinuosamente, nos haya conducido hacia la Libertad. ¿ Podemos continuar así parados, como estatua de sal, con la cabeza vuelta hacia Sodoma ? Cuando el pasado ardió en sus propios fuegos, hay que mirar hacia adelante y empezar a crear el porvenir.

La clave de la arcada de nuestra democracia sigue siendo en España nuestro Partido Socialista. Mientras éste se muestre rasgado en banderías y no sea capaz de dirigir la lucha, la democracia será un mito para el pueblo español. Tal como marcha el mundo, no se concibe ya una democracia en donde el Socialismo no tenga intervención. Si queremos que a España vuelvan la Libertad y la República hay que hacer el esfuerzo, aunar las voluntades socialistas dispersas, y encontrar una « fórmula » que nos permita unirnos para la acción común. Y estrecharnos las manos. Y acabar con los vetos. Y salvar el prestigio del Socialismo hispánico, dando con ello un bello ejemplo a los demás sectores de nuestra emigración.

Porque no hay más caminos para arrancar a España del yugo que la oprime. Y hay que hacer frente a este dilema : O sucumbir oscuramente en nuestro exilio por incapacidad de hacer la Historia, o marchar de una vez y para siempre a la unidad de acción de nuestra gran familia socialista.

El día que se logre esta unidad, habremos empezado a fabricar nuestra victoria.

Bayonne, Mayo de 1954.

Alvaro de Orriols

« Las revoluciones alemana, italiana y española, son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas del mundo, contra la hipocresía yla ineficacia de los viejos sistemas. Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era, se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquier otro de los pueblos fascistas, ofrecen al mundo » (General Franco, 7 de diciembre de 1942).

Cuartilla internacional

Chalaneo diplomático

AQUELLOS a quienes sorprendió la prudente actitud de los franquistas durante la visita de Isabel II al Peñón de Gibraltar habrán podido salir pronto de su sorpresa. Una vez atendidos los consejos de Wáshington, consejos que sin duda pedían *respeto para la reina aliada, Franco reanuda su cruzada.*

De las exaltaciones callejeras, de las encendidas proclamas patrióticas, la diplomacia franquista pasa ahora a los hechos concretos, a los archivos diplomáticos, donde dice hallar consignadas las promesas que le hiciera Churchill de devolverle el Peñón, si el ahijado de Hitler permanecía neutral en la segunda guerra mundial. No pondríamos nosotros la mano en el fuego, desde luego, para negar la existencia de una promesa de ese género. Ni nos extraña tampoco que Churchill pretenda haberla olvidado. Pero no podemos menos de reconocer que, por inmoral que sea, bien puede asumirse esa actitud ante quien pasa la cuenta de una traición. Traición al nazismo, es cierto, pero traición al fin y al cabo.

Pero hay más. Puesto ya a rebuscar entre las inmundicias de la diplomacia internacional, Franco saca a relucir otras promesas churchilianas : al terminar la guerra, España podría aprovechar con el visto bueno de Londres, e incluso con su apoyo decidido, la debilidad de Francia e Italia para convertirse en primer potencia mediterránea... y para extender sus colonias en el Norte de Africa. Como se ve, hay mucha suciedad en los archivos internacionales. La inmoralidad del segundo ofrecimiento es evidente ; ¿ pero y la de haberlo aceptado, sobre todo en detrimento de Italia, la vieja aliada del Pardo ? No es Franco, desde luego, quien puede señalar el lodo que cubre a una política inglesa ; tendría que empezar por quitarse el que le cubre a él hasta el cuello. No se ha olvidado todavía, por ejemplo, cuáles eran los propósitos del franquismo, en mayo de 1941, con relación a otro buen aliado suyo, Portugal. En los archivos de la Wilhelmstrasse están los informes del coronel Kramer, agregado aérero de Hitler en España, quien comunicó en esa fecha a sus superiores que los franquistas deseaban marchar sobre Portugal (e incluso llegaron a hacer algunos preparativos para ello), « porque un país tan pequeño como Portugal no tiene derecho a existir dentro de una Europa nueva y, además, porque desde el doble punto de vista geográfico y etnográfico, Portugal pertenece a España ».

Lo cierto en todo eso es que Franco se siente engañado y se desquita sembrando cizaña en el campo occidental, donde maniobra para dividir a Londres y París, precisamente cuando Wáshington desearía verlos más unidos que nunca. La compra del Departamento de Estado, como todos las adquisiciones baratas, tiene también sus inconvenientes. **R.L.I.**

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX•)